

El amor es un trastorno psiquiátrico de Jorge Peredo



FOTOS: Cortesía.

El librero

Por Ramón Cuéllar Márquez

La Paz, Baja California Sur (BCS). El título de esta reseña, *El amor es un trastorno psiquiátrico*, es tan elocuente como el contenido del libro de su mismo nombre, que es un sacudimiento emocional, una exploración y caída humanas que dejan vestigios en quien lo lee y relee, pues el poeta y el narrador **Jorge Peredo** (Ensenada, B.C., 1982), han adquirido la capacidad de

transmutarse en un demiurgo con voces bien diferenciadas, haciéndolo de un modo deslumbrante. Sus lectores podrán constatar la delicadeza, la medida, el entusiasmo, la manera convincente en que nos imbuye en el ritmo poético, y en la historia de un soldado y su perro.

*Dos productos en un mismo encuentro editorial, resultado de dos premios literarios, y que ahora podemos disfrutar gracias a la **Editorial Paquidermo**, pues de otro modo hubiera sido imposible, porque las administraciones municipales jamás se comprometen a publicar a los poetas y narradores premiados.*

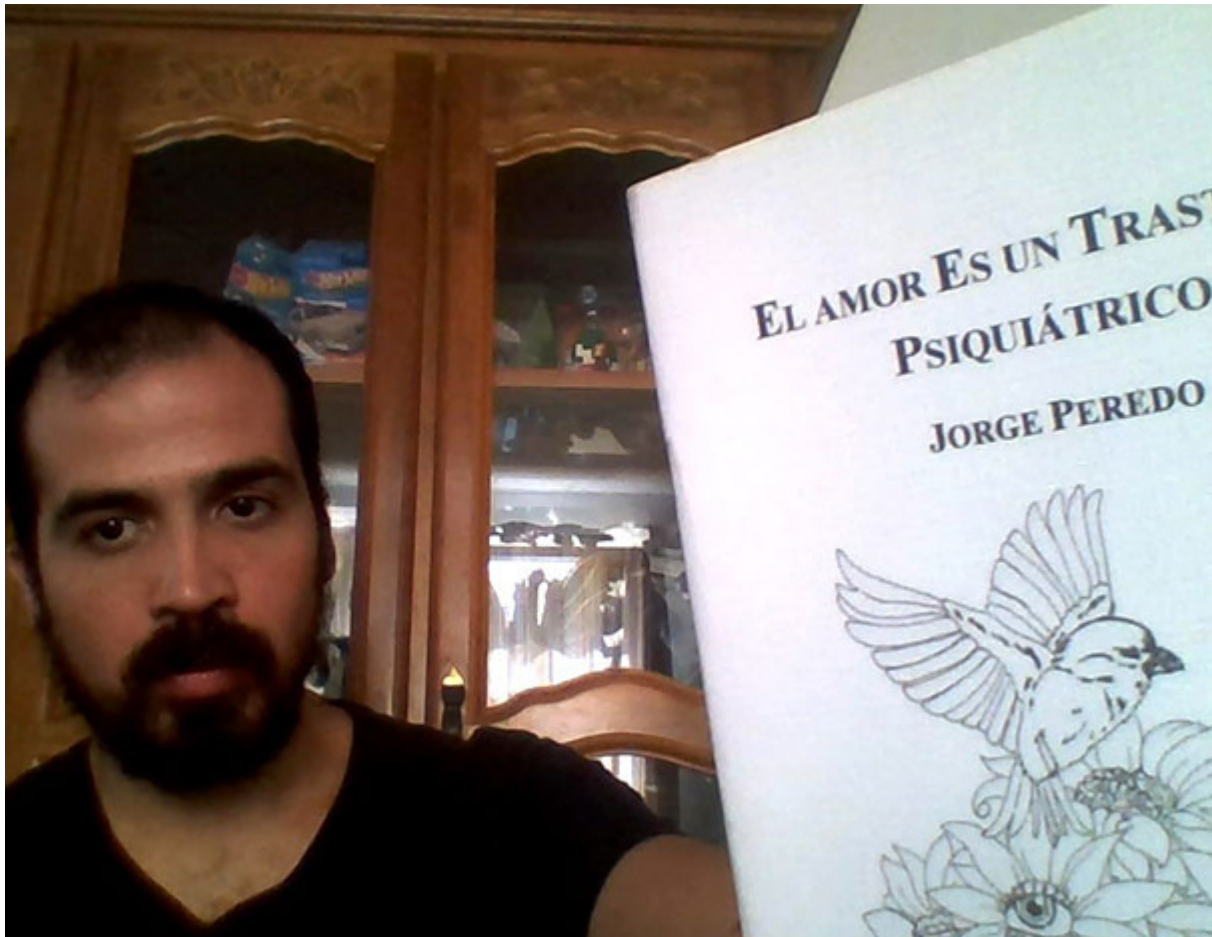
También te podría interesar: [Cuentos cercanos del tercer tipo de Leonel de J. Beltrán Valdez](#)

Sí, **Jorge Peredo** sorprende con su poesía, porque su narrativa ya había asentado sus huestes en anteriores publicaciones suyas. ***El amor es un trastorno psiquiátrico*** –Editorial Paquidermo, 2018-, es un libro-plaquette, donde somos partícipes de dos expresiones literarias del escritor **Jorge Peredo**: poesía –***El amor es un trastorno psiquiátrico***– y cuento –***Persistencia de la sombra***–.

Por un lado, ***El amor es un trastorno psiquiátrico*** (premio **Juegos Florales Leopoldo Ramos Cota** de las Fiestas de Fundación de **La Paz** 2016), es el poemario de un narrador, que decidió desdoblarse para decirnos algo que, tal vez, en un relato no cabría, por ser tan íntimo, y por la necesidad de explorar más allá de la anécdota. El resultado es un conjunto de poemas líricos, que nacen más de la entraña que del oficio, que brotan más de la honestidad que del rigor estético y retórico, que emergen más de la cadencia interior que de la inflexión y reflexión poéticas.

*Provisto de una voz cotidiana que linda con la plática, los poemas de **Peredo** pertenecen a esa estirpe que se deshace de la reglas, para hacer de lo coloquial, un canto sincero a los avatares de las relaciones humanas, especialmente las de*

pareja. No hay rebuscamientos, no hay metáforas, hay imágenes, que el poeta **Jorge Peredo** toma del instante que, por fugaz, se intenta atrapar en unos versos para que queden establecidos como memoria, que al mismo tiempo se vuelven un álbum de versos -en un sentido fotográfico-.



La gran influencia que **Peredo** tiene de sus lecturas de la cultura *geek*, de películas de ciencia ficción y viajes en el tiempo, queda perfectamente colocada en un par de poemas, volviéndolos piezas únicas, como un homenaje épico de las delicias cinematográficas que lo han influido a lo largo de su vida. En síntesis, el poemario en su unidad, su lenguaje, sus palabras, es un edificio lógico, circular, que va al punto, que nos *cuenta* de un modo rápido, lo que significa la naturaleza humana, quizá parte de su lado narrativo, del que no puede separarse del todo. No obstante, al leerlo desde los

dos flancos –el narrativo y el poético– confirmamos que la escisión literaria que sufre **Peredo** es efectiva y real.

*Por otro lado, **Persistencia de la sombra** (premio **Juegos Florales Leopoldo Ramos Cota** de las Fiestas de Fundación de **La Paz 2018**), es un cuento bien escrito, bien cuidado, en el que, por momentos, también se observa la parte del poeta en varias de sus líneas, pues el ritmo deja escapar, de pronto, imágenes que hacen volar no la imaginación, sino las emociones del que escribe y del propio personaje. Es como una crónica, que describe un momento histórico de la intervención francesa, la de un soldado belga y sus miedos frente a la circunstancia de la guerra, acompañado de su perro **Sombra**, un pastor alemán que en realidad es –paradójicamente– una metáfora de su vida, una extensión de sí mismo.*

Quienes han visitado las construcciones de **San de Ulúa**, pueden recordar que aún se siente la vibra que impera en esos espacios, en los calabozos donde estuvieron presos muchos disidentes de la dictadura de **Porfirio Díaz**, e incluso ladrones populares como **Chucho El Roto**. Quien se siente en el suelo de una de esas mazmorras, podrá sentir el dolor, el sufrimiento y las torturas a que eran sometidos los prisioneros. Pues, bien, algo así ocurrió con el personaje del narrador **Peredo**, que queda atrapado dentro de sí mismo hasta la muerte. Un breve relato que goza de la sobriedad narrativa y que lo coloca en uno de los mejores del contexto local y nacional.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.